



COMENTARIO A FREDERIC, SABINA (COMP.): *DE LA DESMILITARIZACIÓN A LA PROFESIONALIZACIÓN*, BERNAL: UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, 2016, 294 PÁGINAS.

Santiago Galar
UNLP

“De la desmilitarización a la profesionalización” es un libro que recopila una experiencia de investigación etnográfica coordinada por Sabina Frederic realizada en diversas instancias de formación de la Policía Federal Argentina (PFA), más concretamente en la Escuela de Cadetes, en la Escuela de Agentes y en tres comisarías ubicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El libro narra

detalladamente un trabajo que por diversos motivos resulta particular, y es en esta originalidad en la que se sustentan sus principales aportes.

El libro, primeramente, resulta original por la experiencia que constituye su punto de partida: la firma en 2011 de un convenio entre el recientemente conformado Ministerio de Seguridad de la Nación, conducido en aquel entonces por Nilda Garré, y una institución educativa, como lo es la Universidad Nacional de Quilmes. En una coyuntura política como la actual, caracterizada por un ataque contundente y sistemático del gobierno nacional y sus voceros/as a la ciencia en general y a las ciencias sociales en particular, la publicación de este estudio es por demás bienvenida. La investigación coordinada por Frederic evidencia la productividad de las ciencias sociales para evaluar, monitorear y re-direccionar políticas públicas, en este caso de formación policial. Esta productividad se evidencia a lo largo del libro en tanto en el recorrido por los diversos capítulos se pueden identificar con claridad las propuestas a la dirección política e institucional de la PFA y los diagnósticos que son su fundamento.

En vinculación con el punto anterior, la reciente publicación de este trabajo posibilita reeditar la usual pregunta sobre la pertinencia de los datos construidos desde las ciencias sociales en base a experiencias

relativamente lejanas en términos temporales. En otras palabras, más claramente: ¿qué tiene para aportar en términos de conocimiento sobre un objeto empírico, en este caso la formación de la PFA, un libro que refiere a una experiencia con cierta distancia temporal, como lo es el comienzo de la gestión Garré en el Ministerio de Seguridad en 2011? Hay diversas respuestas posibles a esta pregunta. Desde mi punto de vista, la investigación resulta particularmente interesante porque los supuestos con los cuales discute se encuentran aún presentes en el debate público, al punto de continuar como argumento de intervenciones políticas en la formación policial. En este sentido, un argumento central con el cual tensiona el libro es la influencia de la formación de las escuelas policiales en los valores y en las prácticas que los y las agentes manifiestan luego a lo largo de sus carreras profesionales. Siguiendo este supuesto, propiciar cambios en el contenido curricular bastaría para mejorar aquellas dimensiones del comportamiento policial que interesa reformar (o reafirmar, según el caso). En tensión con este supuesto, la investigación evidencia que, antes que permanecer en espacios aislados, los aprendizajes adquiridos en las escuelas y las funciones efectivas realizadas en las comisarías por parte de los y las agentes de la PFA se articulan complejamente. Por lo

tanto, una política que pretenda intervenir en los valores y en las prácticas policiales no debería limitarse a la realización de reformas de planes de estudio. Un ejemplo claro de esta compleja articulación es “el criterio”, noción saliente con la cual los y las policías de la PFA refieren a un saber práctico que permite el buen desempeño laboral que, según los actores, se forja en las calles antes que en las aulas.

Es importante destacar asimismo dos cuestiones vinculadas a los hallazgos de la investigación. La primera es central, al punto de figurar en el título del trabajo. El estudio permite visualizar que pese a las características asociadas a la tradición de “lo militar” que se expresan en la institución, como la jerarquía o la disciplina, la PFA no es una institución militar. En todo caso estos rasgos “militares” no son los factores que dificultan una formación policial democrática y competente. El conocimiento etnográfico generado por el equipo de la UNQ permite de esta manera cambiar el enfoque político con el cual interpelar a la formación policial: no se trata de “desmilitarizar” a la fuerza a través de la educación sino de “profesionalizarla”. Otro interesante hallazgo del libro es el funcionamiento de la PFA por especialidades de carácter informal. Este funcionamiento se vincula con el despliegue de diversas trayectorias

operativas en las cuales los y las oficiales “hacen carrera”; se especializan en eventos deportivos, en el control de protestas callejeras o en la gestión de la prostitución en la vía pública. Si bien es clara la inexistencia de créditos oficiales para hacer carreras en estas “especialidades”, no es menos cierto que existen y, a partir de la experiencia y los contactos que se establecen en la institución, ofician como tales.

Hasta hace no mucho tiempo, considerando el difícil acceso de los/las investigadores/as a la institución, solía calificarse a la policía como “opaca”. Esta opacidad derivaba de que la misma institución promovía una imagen propia idealizada, profusa en valores superiores, destinada a reforzar su espíritu de cuerpo. Resultaba asimismo de la tradición secretista y desconfiada de una institución que, frente al carácter usualmente denunciante de los estudios académicos, se presentaba como esquiva a la construcción de miradas exteriores. Desbordando esta caracterización, los trabajos publicados en las últimas décadas dan cuenta de una multiplicidad de vasos comunicantes entre investigadores/as y actores pertenecientes o vinculados a la policía, conexiones que han permitido conocer diferentes aristas del funcionamiento concreto y cotidiano de los cuerpos policiales. Más allá de esta apertura parcial de la institución, el libro

permite acceder a una realidad tan poco conocida como relevante en términos políticos y académicos. Parte de la originalidad del trabajo resulta del acceso logrado por el equipo coordinado por Frederic a la totalidad de los espacios significativos de la institución desde el punto de vista de las preguntas que la investigación buscó abordar. A partir de una descripción minuciosa y atractiva, el trabajo permite visualizar a este grupo de investigadores e investigadoras en diferentes espacios vinculados a la formación de la PFA. Los y las visualizamos en las aulas, pero también en las clases prácticas de tiro y de otras destrezas, en comedores, patrulleros y oficinas. También en las salas de espera de las comisarías y acompañando a los y las agentes en sus primeras actividades profesionales *reales*. En este sentido, la firma del convenio con el Ministerio de Seguridad de la Nación y su traducción en acceso a la institución, constituye un interesante antecedente para el campo de estudios sobre policías y fuerzas de seguridad, así como para la institución policial que, al menos por los resultados publicados, podrá reconocerse en un trabajo que antes que normativo o denunciante, es respetuoso y constructivo.

El trabajo, además, resulta particular por la forma en la que fue escrito. Por un lado, como es destacado en su introducción, se

trata de una investigación grupal que fue escrita colectivamente. De esta manera, a la construcción grupal de preguntas y estrategias de campo (incluso de notas de campo), así como a la identificación de emergentes significativos y la producción de recomendaciones de políticas públicas, se suma una escritura que también es participativa. Por otro lado, el trabajo nunca pierde el hilo de sus objetivos: a la descripción densa propia de la etnografía no se suman citas bibliográficas, notas al pie ni discusiones teóricas elaboradas que desvíen el propósito del estudio, que es conocer la formación básica de la PFA con miras a la elaboración de recomendaciones a las autoridades políticas e institucionales. El estudio coordinado por Sabina Frederic resulta un aporte en diferentes direcciones. En términos metodológicos y disciplinares permite reflexionar sobre la etnografía realizada colectivamente y bajo demanda de una institución pública a otra institución pública a partir de intereses específicos. También en relación con la realización de un trabajo colectivo, tanto en términos metodológicos como en lo atinente a la escritura. Permite asimismo explorar diversas aristas de la institución policial en general y sobre su formación básica en particular hasta el momento desconocidas y hacerlo en una escala muy interesante, que se desprende de la magnitud del estudio. En este sentido, analizando sobre

la forma en la que aprenden los y las policías, quien lee aprende (y mucho) sobre la institución policial y los actores, miradas y prácticas que la conforman. Finalmente, el estudio redunda en un aporte a la reflexión educativa considerando que uno de los desafíos actuales en el marco de la enseñanza es la formación de profesionales que puedan abordar problemas prácticos que, antes que organizados como en los manuales de estudio, se presentan en la realidad de manera compleja, incierta y conflictiva. “De la desmilitarización a la profesionalización”, por estos y otros motivos, constituye un interesante producto que, lejos de cerrarse sobre una experiencia producida hace algunos años, puede reactualizarse en el diálogo con la reflexión antropológica y educativa, así como con el campo de saberes sobre lo policial y sobre las políticas públicas.